

*del dogma trinitario* (pp. 114-183). Fuster realiza aquí un recorrido sintético por Santos Padres, reservando algunos de ellos para el capítulo siguiente. IV. *Principales modelos de sistematización trinitaria* (pp. 184-233). Tanto en este capítulo como en el anterior están ausentes los PP. Capadocios. A San Agustín se le dedican tres páginas y sólo una a Ricardo de San Víctor. Las páginas dedicadas a Santo Tomás son un resumen claro y sugerente de las qq. 27-29 de la primera parte de la *Suma Teológica*, es decir, las cuestiones dedicadas a las procesiones, las relaciones y las personas. Este capítulo —que es indiscutiblemente el más denso—, concluye con nueve páginas dedicadas a la reflexión sistemática actual. Estas páginas están dedicadas a K. Rahner, H. Mühlen, J. Moltmann y L. Boff. El capítulo V —*Perspectivas práctico-pastorales* (pp. 244-278)— trata cuestiones como el verdadero humanismo, el feminismo y la historia como historia trinitaria.

Fuster hace un notable esfuerzo por dialogar con la cultura contemporánea. Para ello selecciona textos de filósofos y literatos contemporáneos con los que establecer un inicio de diálogo. Se encuentran entre ellos, autores como Eco, Casaldáliga, Camus, Buñuel, Kafka, Luca de Tena, Hermann Hesse y Tagore. Entre textos de menor interés, nos encontramos a veces con otros verdaderamente oportunos y hermosos como el que Hermann Hesse dedica a *Contra Gentes* (p. 243).

La presencia de Santo Tomás es notable y traída con solvencia. Buena muestra de esto son las páginas dedicadas a la analogía (pp. 57-63). El A. es claramente contrario a tratar las cuestiones sobre Dios en dos tratados diferentes: Dios uno y Dios trino. Y lleva toda la razón. Y es justo decir que esa separación deforma el pensamiento

mismo de Santo Tomás (pp. 15-17). Sin embargo, por razones de espacio prescinde casi totalmente de estas cuestiones. Aún dentro de esta opción, quizás sea oportuno prestarles mayor atención en ulteriores ediciones. Así se verá mejor que la confesión del misterio trinitario incluye no sólo la afirmación de la existencia de tres personas en Dios, sino también y al mismo tiempo la afirmación de su unidad. Y la confesión de su simplicidad. Lo mismo cabría decir de la trascendencia divina y de la teología apofática. El A. alude a ella, p.e., al enfocar la cuestión de la paternidad o maternidad de Dios: «La verdad —dice en la p. 251— es que Dios no tiene nombre y que ningún calificativo puede determinarle. Por ello mismo, ni *padre*, ni *madre* le definen. Dios está por encima. Más allá de nuestro lenguaje (...) Siendo así, ni masculino ni femenino son categorías en Dios. Se trata de expresiones humanas, referidas a nuestra experiencia terrena, que sólo analógica y lejanamente pueden orientarse hacia la comprensión de la divinidad. Dios es siempre *lo otro*, lo distinto, lo que está *más allá* de nuestras pobres miopías» (p. 251). La presencia de la teología apofática es muy útil también al tratar otras cuestiones, por ejemplo, la historia del pensamiento cristiano sobre Dios. Ella marca profundamente toda la posición oriental.

L. F. Mateo-Seco

Susan HASKINS, *María Magdalena. Mito y Metáfora*, Herder, Barcelona 1996, 521 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 84-254-1931-X.

La autora, que es profesora de lengua inglesa y de historia del arte en el University College de Londres, ofrece en esta monografía una contribución a

los ya numerosos estudios sobre la figura de María Magdalena. La tesis principal de la profesora Haskins, que es compartida por muchos estudiosos de la ciencia bíblica, es que María Magdalena —discípulo de Jesús y primer testigo de la Resurrección— ha sido presentada casi exclusivamente por la tradición cristiana como la mujer arrependida que enjuga los pies de Jesús, de modo que la figura de la pecadora habría absorbido los demás aspectos de este gran personaje femenino del Evangelio. En un proceso continuo de carácter interpretativo e iconográfico, que se consolida en el s. XVI, la pecadora arrependida acapara de hecho en la literatura y la piedad cristianas todo el significado religioso de María Magdalena.

La obra contiene en realidad dos libros. El primero es una historia religiosa del personaje de María Magdalena, tal como ha sido visto y considerado por la tradición teológica cristiana. El segundo es su historia iconográfica y social, que es probablemente el más interesante y mejor documentado, porque la autora ha conseguido componer un libro bello, ilustrado por noventa y una interesantes láminas.

El generoso y amplio planteamiento que la autora hace de la historia cristiana de María Magdalena la obliga a pronunciarse de pasada sobre numerosos asuntos delicados e importantes, como pecado original, sexualidad, reliquias, mujeres en la Iglesia, etc. Son cuestiones en las que ocasionalmente formula juicios discutibles por incompletos. La autora arguye bien, sin embargo, la idea de que la presentación iconográfica de la Magdalena, así como su interpretación religiosa, se ha realizado en función de los ideales y percepciones culturales de cada tiempo.

J. Morales

Peter HÜNERMANN, *Cristología*, Herder, Barcelona 1997, 510 pp., 14 x 25, ISBN 84-254-1955-7.

Se condensan aquí veinte años largos de docencia e investigación de Hünermann, especialmente sus lecciones de cristología en Münster y Tubinga. El lector se encuentra, pues, ante un libro que recoge una amplia experiencia teológica.

El orden seguido es también usual en este tipo de tratados: una Introducción (pp. 13-71) donde trata las cuestiones del Jesús de la historia y el Cristo de la Iglesia y cuál es exactamente el objeto de la cristología; un amplio espacio dedicado a las cuestiones bíblicas, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento (pp. 73-165); un extenso apartado dedicado al testimonio sobre Jesucristo en el Credo eclesial (pp. 167-239), que abarca desde las primeras confesiones de fe hasta el III concilio de Constantinopla (a. 381); una detallada presentación del pensamiento cristológico visto tanto en su dimensión metafísica como en su vertiente teológica (pp. 241-413), que presenta desde los rasgos fundamentales de la cristología en la Edad Media hasta la cristología en el marco de la metafísica de Kant y Hegel. El libro concluye con un largo capítulo (pp. 415-485) que Hünermann titula así: *Jesucristo, nuestro amigo y señor para el restablecimiento de la cristología ontoteológica en una cristología histórica*.

Quizás como recuerdo del ámbito escolar en que ha nacido esta cristología, el A. sintetiza en tesis lo fundamental de su pensamiento. Sesenta y dos tesis en total. Nada mejor, para describir su posición teológica que citar alguna de ellas: «El mensaje y la praxis de Jesús parecen paradójicos. Sólo pierden ese aspecto cuando se les entiende